

reje sujetarse al espíritu de Dios, porque solo quiere seguir su propio espíritu; á este solo consulta, y de aquí nacen su rebelion, su obstinacion y sus descaminos. La oveja que se aparta del rebaño, presto se pierde, y tarda poco en ser despedazada. Apenas salió el hijo pródigo de la casa de su padre, cuando se halló en pais desconocido, donde disipó todo lo que llevaba. No solo es la herejía escuela del error, eslo tambien de todos los vicios. Griten, ó hablen de reforma los herejes todo lo que quisieren: cúbranse con la piel de ovejas: pidan prestado á la hipocresia el traje, los modales y la esteridad de penitencia, de austeridad y de estrechez: dura poco la comedia, y aun mientras ella dura, solo pueden engañar á los estúpidos ó á los simples. En materia de religion siempre que se descamina el espíritu es en favor de la carne. Recorre todas las sectas: ninguna hallarás que no haya enseñado mil extravagancias; pero tampoco encontrarás ninguna que no arrastre, como por una necesaria consecuencia, el abismo de mil desórdenes. De toda secta es como fruto natural el desorden, la disolucion y la mas brutal lascivia. ¿Qué mucho que unos hombres ciegos tropiecen y den de hocicos? ¡pero si estos tropiezos sirvieran siquiera para que abriesen los ojos! Mas, ¡oh, y qué inútilmente se declama contra el error, cuando el entendimiento y el corazon van á una! Todos los votos del corazon son para mantener el orgullo del entendimiento en todos sus derechos; y toda la viveza del entendimiento se emplea en defender las torcidas inclinaciones del corazon. Este es el verdadero principio de la indocilidad, de la preocupacion, de la obstinacion, de la artificiosa conjuracion de los sectarios. Sean de aquí adelante pruebas visibles de tu católico pecho tu docilidad y rendimiento á todas las decisiones de la Iglesia. Huye cuidadosamente de aquellas conversaciones menos religiosas, ó por mejor decir escandalosas; y siempre sumamente perjudiciales, en las cuales parece se quiere erigir un tribunal particular para examinar las decisiones de la Iglesia. Sea tu fe sencilla, humilde, respetuosa, universal, y por decirlo así, ciega en cuanto á las bachillerías del entendimiento humano. Sin estas cualidades no será mas que un fantasma de fe.

2 Fuera de estas virtudes generales observa las advertencias siguientes. Primera: Luego que tengas noticia de que algun libro está legitimamente prohibido y condenado, ora sea por errado en la doctrina, ora por pernicioso á las costumbres, mírale con horror. No solo no le has de tener en tu poder; pero has de zelar con la mayor vigilancia que tus hijos, tus criados y dependientes no le lean, porque serás reo de su desobediencia: el

menor descuido en punto tan importante mancha la pureza de la fe, y lastima la delicadeza de la religion. Segunda: Jamás permitas que se dispute, arguya, ni defienda en tu presencia cosa que esté condenada, aunque sea por diversion, aunque sea en chanza, aunque sea con el especioso pretexto de querer instruirse bien en la doctrina verdadera. Esta especie de conversaciones y disputas sobre materias tan peligrosas, son unas como disertaciones criticas y malignas, que cuando menos, producen dudas y perplejidades, y no pocas veces fomentan el espíritu de maquinacion y de rebelion, tirando por lo comun á hacer despreciables las decisiones de la Iglesia. Tercera: Imponte una inviolable ley de no leer jamás libro alguno sospechoso, sea en orden á las costumbres, sea en orden á la doctrina. Es esta una materia tan importante, que por grande delicadeza de conciencia que se observe en ella, nunca será escensiva. El veneno mas sutil no es el menos temible, y á la menor sospecha de contagio todos se previenen con preservativos.

DIA XII.

MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN ZENON, obispo, en Verona, el cual durante la tempestad de la persecucion gobernó aquella Iglesia con maravillosa constancia, y despues en tiempo de Galieno recibió la corona del martirio. (*Véase su vida en este dia.*)

SAN SABAS, godo, en Capadocia, el cual en tiempo del emperador Valente, cuando Atanarico, rey de los Godos, perseguía á los cristianos, despues de haber padecido crueles tormentos, fué echado en un rio; en cuyo tiempo, segun escribe S. Agustín, alcanzaron tambien la palma del martirio otros muchos godos católicos. (*Véase su vida en este dia.*)

SAN VICTOR, mártir, en Braga en Portugal, el cual siendo aun catecúmeno, como no quisiese adorar á un idolo, an'es bien confesase con gran constancia á Jesucristo, despues de muchos tormentos lo degollaron, mereciendo ser bautizado con su propia sangre. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SANTA VISIA, virgen y mártir, en Termo, ciudad de la marca de Ancona.

EL TRÁNSITO DE SAN JULIO, papa, en Roma, en la via Aurelia, el cual despues de haber trabajado mucho en defensa de la fe católica contra los Arrianos, y hecho otras cosas muy memorables, esclarecido en santidad murió en el Señor.

SAN CONSTANTINO, obispo y confesor, en la ciudad de Gap.

SAN DAMIAN, obispo, en Pavia.

SAN SABAS, MÁRTIR.

FUE S. Sabas godo de nacimiento, de aquella parte de la Gotia mas vecina á la Escitia, donde se hallaban muchos cristianos convertidos á la religion católica desde el tiempo del grande Constantino y de sus hijos, antes que aquellas naciones padeciesen la desgracia de precipitarse en el arrianismo.

Educado Sabas desde la cuna en el seno de la religion cristiana, siguió fielmente todas sus piadosas máximas, arreglando constantemente sus costumbres por la pauta y por el espíritu de la ley santa de Dios. Su natural dulce, afable y naturalmente benéfico, le hizo dueño de todos los corazones. Declarándose desde luego muy enemigo de aquellos vicios que son tan comunes en su edad, y eran como nacionales en los de su pais, á nada tomaba gusto sino á los ejercicios de la religion. La pureza fué siempre la virtud de su cariño, y la devocion á la Reina de los ángeles su singular devocion. Habia hecho una especie de pacto con sus ojos de no ponerlos en ninguna mujer. La modestia, el huir las ocasiones, la mortificacion y la oracion fueron las piadosas industrias de que se valió para conservar su inocencia; y aunque criado en medio de un pueblo bárbaro, grosero y duro, le cultivó y aun le pulió tanto su misma piedad, que era la admiracion de aquellas gentes, proponiéndole todos por ejemplar y por modelo.

Ya se sabe que todas las virtudes cristianas tienen entre sí una especie de conexion, union y parentesco; y así la afabilidad, la humildad, la paciencia eran en parte como el distintivo de nuestro Santo. La epístola que la Iglesia goda escribió sobre su martirio á todas las iglesias católicas, y señaladamente á la de Capadocia, dice que S. Sabas descollaba visiblemente entre los godos por su eminente virtud, por su zelo de la religion, y por su ardiente caridad. Poco versado en las letras, pero muy instruido en la ciencia de los santos, confundía los idólatras con sus arregladas costumbres, y los convencía con la elocuencia muda, pero eficaz, de sus ejemplos. Muy oficioso con todos, muy asistente á los oficios divinos, muy zeloso de la honra de la religion, y de los progresos de la Iglesia, sin traspasar los límites de su condicion ni de su estado, hacia frutos de apóstol, sin las funciones de predicador.

Tan rico de bienes de fortuna por su opulento patrimonio, como pobre de espíritu por el desprecio con que los trataba, no habia para él otro tesoro que la santa cruz, y allí tenia su co-



S. SABAS M.

razon donde tenia su tesoro. Se habia puesto entredicho perpetuo á toda especie de diversion, y era su vida un ejercicio continuo de mortificacion y penitencia: oraba sin cesar, ayunaba todos los dias, inspirándole su viva fe y su ardiente caridad un género de valor superior á todos los peligros. Antes de dar la vida por la fe, se habian ofrecido diferentes lances en que se mostró esforzado y generoso defensor de la religion. Este es á la letra el retrato de nuestro Santo, que hace la Iglesia goda en aquella epístola tan llena de edificacion que escribió acerca de su glorioso martirio.

El año de 370 comenzó la persecucion que con tanta violencia y crueldad escitó contra la Iglesia Atanarico, rey de los Godos. Hallábase este príncipe en guerra con otro soberano de su nacion, llamado Fritigernes, quien no pudiendo resistir al poder de sus armas, recurrió á la proteccion del emperador Valente, y para obligarle mas, se hizo cristiano, aunque de la misma secta que profesaba el emperador, esto es, el arrianismo. Vencido Atanarico por el ejército imperial, y furiosamente irritado por la derrota que acababa de padecer, descargó toda su cólera contra aquellos vasallos suyos, que él trataba de romanos, entendiéndolo por este nombre á los cristianos, resuelto á esterminarlos del todo, ó á reducirlos á las supersticiones de la idolatría.

Fué cruel la persecucion, porque aquel bárbaro rey quitó la vida á innumerables; á unos, como se esplica Sozomeno, después de examinados por los jueces, y haber hecho por su boca una confesion generosa de la fe; y á otros sin darles lugar ni aun para abrirla; pues colocado un ídolo sobre un carro, y conducido de orden del tirano por todos los parajes donde se sospechaba que habia cristianos, todos los que inmediatamente no doblaban la rodilla á vista de la estatua, sin mas exámen, ni otra formalidad, eran pasados á cuchillo, ó reducidos á ceniza ellos y sus habitaciones. Refugióse á cierta iglesia gran número de hombres y mujeres, llevando consigo á sus pequeñuelos hijos: llegaron los paganos, pegaron fuego al templo, y todos quedaron consumidos en las llamas.

Pero el mas ilustre de todos aquellos mártires fué S. Sabas. Corridos y aun horrorizados los mismos magistrados gentiles de tan cruel carnicería, se contentaron con mandar que en adelante todos los godos comiesen viandas que fuesen primero consagradas á los ídolos, persuadidos á que el disimulo ó la connivencia de los jueces inferiores salvaria á muchos la vida. Algunos paganos del lugar donde vivia S. Sabas, al mismo tiempo que ofrecian víctimas á los ídolos, quisieron asegurar con juramento que

en aquel lugar no habia cristiano alguno; haciéndolo por una especie de amor ó de compasion á los fieles, que por este medio pretendian encubrir á la pesquisa de los comisarios. No pudo sufrir nuestro Sabas aquel oficioso perjurio; y lleno de aquel espíritu religioso, enemigo de toda simulacion, abrasado de aquella caridad ardiente que suspira por el martirio, él mismo fué á presentarse á la asamblea, gritando en alta voz que se guardasen de jurar por él, porque públicamente declaraba y protestaba á todos que era cristiano. Viéndole tan determinado y tan resuelto los gentiles, se contentaron con jurar ante el comisario, que en aquel pueblo no habia otro cristiano que Sabas. Fué citado á su tribunal, y compareció en él con tanta resolucion y con tanta alegría, que quedó aturdido el mismo oficial gentil. Preguntóle qué bienes tenia; y habiéndole informado no tenia otros que el vestido que traia áuestas, no se dignó ni aun de pasar adelante en el interrogatorio, y se contentó con desterrarle del lugar como un infeliz mendigo.

El año siguiente se encendió la persecucion aun con mayor violencia que antes; y como el cura de la aldea donde se habia retirado Sabas, llamado Sansálo, por miedo de ella se hubiese escondido, determinó nuestro Santo pasar á celebrar la Pascua á otra aldea, donde habia un cura, por nombre Gutico. Apenas se puso en camino, cuando le salió al encuentro un varon de grande majestad, y de estatura mas corpulenta que lo regular, el cual le aconsejó que se volviese á su aldea, asegurándole que encontraria en ella á Sansálo. Haciendo Sabas poco caso del consejo de aquel hombre no conocido, prosiguió su camino; pero aunque el aire estaba á la sazón muy sereno, cayó de repente tan gran golpe de nieve, que no le fué posible pasar adelante. Conoció entonces que era del cielo aquel aviso, y retrocediendo al punto para obedecerle, se restituyó á su aldea, donde encontró ya al buen cura Sansálo, en cuya compañía celebró la Pascua con especial ternura y devocion. La noche del martes, estando ya los dos en sus camas para tomar un poco de sueño, fueron arrestados por una patrulla de soldados idólatras, á cuya frente venia por oficial Atarido, hijo de Rotesto, uno de los señores principales del país.

Permitieron á Sansálo que se vistiese; y habiéndolo hecho, le pusieron sobre un carro; pero á Sabas, sacándole de la cama casi del todo desnudo, le llevaron arrastrando por piedras, por espinas y por zarzales; y no contentos con esto le fueron golpeando cruelmente con varas y con palos por todo el camino. Pero su paciencia fué mayor que la crueldad de aquellos impíos

verdugos, dignándose el Señor glorificarla por un milagro; porque á la mañana se halló enteramente sano de sus heridas, sin señal de la mas leve contusion; tanto, que él mismo zumbaba á los soldados, preguntándoles donde estaban las señales de lo que le habian atormentado. Irritólos imponderablemente esta animosa serenidad; y amarrándole los brazos á un eje de un carro, y los pies á otro, le tendieron boca abajo en la tierra, y le dejaron muchas horas en este horrible tormento. Despertaron despues á la huéspedea de la casa para que les dispusiese que almorzar mientras ellos se iban á dormir, dando con esto lugar á la compasiva mujer para que desatase á nuestro Santo, el cual estuvo tan léjos de aprovecharse de aquella libertad para escaparse, que antes bien con gran paz y sosiego se puso á ayudarla á disponerlos el almuerzo.

Luego que amaneció quedaron aturridos aquellos bárbaros de la intrepidez y de la resolucion del animoso Sabas; pero mas encarnizado con ella el cruel Atarido, mandó que le atasen las manos, y que pues gustaba tanto de estar en aquella casa, le colgasen de una viga del portal. Trajeron despues á su compañero Sansálo, y presentándole algunas viandas consagradas á los idolos, le ordenaron de parte de Atarido que las comiese. *Bien podeis*, les respondió Sansálo, *ponerme en una cruz, y quitarme la vida al rigor de los mas crueles tormentos; pero perdeis tiempo en solicitar que cometa tan sacrilego delito. Mirad*, replicaron los soldados, *que lo manda el señor Atarido. ¿Y quién es ese señor Atarido*, les dijo Sabas desde la viga donde estaba colgado, *que tiene atrevimiento para mandar que se haga lo que Dios prohíbe? ¿no es Dios el soberano dueño á quien todos debemos obedecer? Andad, y decid á vuestro señor Atarido, que Dios manda espresamente que no se coman manjares impuros, mas propios para dar la muerte que para sustentar la vida, de los cuales solo pueden sustentarse los idólatras, tan sucios y tan profanos como ellos.*

Al oír estas palabras un criado de Atarido, encendido en furiosa cólera, le pasó por medio del vientre un chuzo puntiagudo que tenia en la mano, con tanta violencia, que rompiéndose los cordeles, cayó el Santo tendido en tierra. Pero cuando aquel bárbaro le consideraba ya muerto, vió, no sin grande admiracion, que poniéndose prontamente en pié, mirándole y sonriéndose, le dijo: *Sin duda que ya me creias en el otro mundo; pues vesme aquí bueno y sano por la gracia de mi Señor Jesucristo, y sabete que apenas he sentido el golpe.*

Informado Atarido de lo que pasaba, no es ponderable el ra-

bioso furor que se apoderó de su corazón, y mandó que al instante quitasen la vida á nuestro Santo. Cogieronle al punto los soldados, y le llevaron á la orilla del río Musova para ahogarle, despues de haber puesto en libertad á Sansálo. Sabas, que estaba persuadido á que la mayor dicha que se podia lograr en este mundo era dar la vida por amor de Jesucristo, consideraba aquella libertad de su compañero como la mas funesta desgracia; y vuelto á los soldados, les dijo: *¿Qué delitos ha cometido ese santo sacerdote para que le priveis del consuelo y de la gloria de morir conmigo por tan justa causa? Eso no te importa á ti, le respondieron los verdugos, y descuida de lo que no te toca.* Enternecido Sabas, y penetrado del mas vivo sentimiento, bendijo mil veces al Señor por la gracia que le hacia de dar la vida por él.

Cuando llegaron á la orilla del río se movieron á compasion los soldados, y se dijeron unos á otros: *¿A qué fin hemos de quitar la vida á este inocente? démosle libertad, que se escape, y que se esconda, pues será fácil que Atarido jamás entienda palabra.* Oyó el Santo lo que trataban, y agradeciéndolos la buena voluntad, los dijo: *Ejecutad lo que se os ha mandado; porque de otra manera me hareis un mal servicio. Ya estoy viendo los que vienen á conducirme á la gloria; y si vosotros vierais lo que yo, no pensariais en privarme de una corona que ha de ser mi eterna felicidad.* Con esto le precipitaron en el río, y dió fin á su glorioso martirio el jueves de Pascua 12 de abril de 372. Arrojaronle con un grueso madero al cuello para que se ahogase mas presto, y con eso fué fácil sacar á tierra el santo cuerpo. Dejaronle los verdugos en la orilla, donde le respetaron las aves y las fieras, cuidando despues los fieles de recogerle y enterrarle. Julio Sorano, general de las armas romanas en aquella frontera, hombre muy piadoso, pudo fácilmente conseguir de los godos este preciosísimo tesoro, que envió prontamente á su país Capadocia; á cuya iglesia llegaron casi al mismo tiempo que las santas reliquias, las actas de su martirio escritas por la Iglesia goda.

SAN VICTOR, MÁRTIR, EN BRAGA.

SAN Victor, mártir, de Braga padeció en la persecucion de Diocleciano. Hallábase entonces aquel pueblo sumergido en la vanidad de los muchos dioses. Victor era uno de los perdidos que adoraban los palos y las piedras; pero tocado por Dios y alumbrado con la luz de la fe, quedó tan arraigado en ella y tan

herido del amor de Dios, que tuvo ánimo para predicar á Jesucristo á sus ciudadanos, y dar por él la vida en medio de gravísimos tormentos. El caso pasó de esta manera. Hacian fiesta los gentiles á sus dioses fuera de Braga á la ribera del río Aleste, que la baña por oriente y mediódia. Pasaba por allí Victor siendo aun catecúmeno, y como fuese convidado á que ofreciese incienso á un ídolo, y á que le pusiese coronas de flores como hacian los demás, el siervo de Dios detestando semejante maldad, y parando rostro firme á las instancias de aquellos sacrilegos, los reprendió, y trató de abominable y de inmundo lo que ellos adoraban. Cegáronse los gentiles con esta luz celestial que salió envuelta en las palabras de Victor, y airados sobremanera de verle tratar con tanto desprecio el culto de sus ídolos, dieron sobre él, y atándole las manos, con grande alboroto lo llevaron al tribunal. El siervo de Dios muy sobre sí con gran paz y serenidad, luego que se vió delante del juez, no aguardó á que se le pidiese razon de su fe; él de suyo con esfuerzo divino hizo de ella confesion pública, diciendo claro que era cristiano, y que no reconocia ni adoraba otro Dios que al único verdadero. El juez sin aguardar otra formalidad de justicia, mandó que lo azotasen y lo atormentasen de otras varias maneras. Victor decia: A Cristo solo reconozco por Dios; no cesaré de confesar su nombre. Y era así que en medio de los tormentos no desplegabá sus labios sino para alabar á Dios. Pasó el juez de los tormentos á las promesas; tentacion veheméntísima y muy cruel. Mas viendo que el siervo del Señor con nada se doblaba á ofrecer sacrificios al demonio, y que constantemente perseveraba en la confesion de Cristo, lo mandó degollar junto al río, en un lugar donde despues edificaron los cristianos un templo al gusto de los Suevos y Godos, consagrado por el arzobispo D. Pelayo el año 1120. Esta iglesia en lo antiguo fué priorato de S. Benito anejo al monasterio de Moure; despues pasó á S. Giraldo, y luego vino á unirse á la mesa pontifical con título de abadía.

Algunos han creído que se conservan las reliquias de S. Victor en este templo, donde se cree haber sido depositado su cuerpo. Pero el arzobispo D. Agustin de Castro, que reconoció aquel sepulcro en el año 1590, no halló en él sino reliquias de Sta. Susana. Por donde adoptamos lo que acerca de esto refiere la historia Compostelana, y es que el año 1102 habiendo visitado su obispo Gelmirez las cosas que habia en Portugal pertenecientes á su iglesia, viendo que por lo despoblado de aquel país se hallaban en él algunas reliquias sin el culto debido, de-

terminó llevar á Santiago cuantas pudiese, y lo hizo así. Y comenzando por la iglesia de S. Victor, halló al lado derecho del altar mayor una arca de mármol muy bien labrada, y en ella dos cajas de plata, que la una tenia reliquias de la ropa de nuestro Salvador, y la otra de muchos Santos, cuyos nombres no se espresan, no siendo inverosímil que hubiese llevado este obispo alguna parte de las del Santo, cuyo título tomó aquella iglesia.

La memoria de S. Victor es esclarecida y muy general en nuestros escritores y en los breviarios antiguos, así el Muzárabe como los de Braga, Compostela, Ehora y otros. En el Martirologio romano, se lee hoy un compendio de su martirio; y aunque en él ni en otro alguno de los Santorales y Martirologios antiguos hallamos señalado el año en que S. Victor padeció, es cosa ya puesta fuera de duda que no fué en la persecucion de Neron, sino en la de Diocleciano.

SAN ZENON, OBISPO DE VERONA.

SAN Gregorio Magno llama mártir á este santo prelado, y así tambien se titula en varios martirologios; pero en el antiguo misal de Verona antes del tiempo de Luis Lippoman, obispo de aquella ciudad en el año de 1548, solo es honrado con el título de confesor: lo cual aparece tambien en el modo que habla de él S. Ambrosio, que era su contemporáneo, escribiendo á Syagrius, sucesor de nuestro Santo, tratando de su feliz muerte, y ensalzando su santidad eminente: bien que viviendo como vivió en los dias de Constancio, Juliano y Valente, mereceria sin duda el título de mártir, por la parte que tendria en las persecuciones que aquellos principes movieron contra todos los cristianos. Por esta razon en unos calendarios es titulado mártir y en otros solamente confesor.

Por su nombre pretenden inferir el marqués Scipion y otros muchos, que fuese griego de nacion; pero Ballerini demuestra por la facilidad natural, y lo conciso de su estilo, que fué de nacimiento latino, ó á lo menos de educacion, y natural del Africa; lo que parece confirmarse en el panegirico que de él hizo S. Arcadio, mártir de Mauritania. Y que este nombre de Zenon estuviere en uso en aquella parte del mundo se demuestra por un mártir africano llamado del mismo modo. Nuestro Santo parece haber sido hecho obispo de Verona en el año de 362, en el reinado de Juliano el Apóstata. Por algunos de sus sermones sabemos, que todos los años bautizaba un número grande de idólatras, y que se ejerció con gran zelo y mucho fruto contra los

Arrianos, cuyo partido se habia hecho sumamente fuerte en aquellas partes con la proteccion del emperador Constancio, y los artificios de los caudillos de aquella secta Ursacio y Valente, y particularmente Auxencio, que ocupó la silla de Milan, en que le intrusaron los herejes, por espacio de veinte años hasta el de 374. Opúsose tambien como un fuerte baluarte contra los herejes Pelagianos. La iglesia de Verona quedó purificada tanto de errores como de idolos con su zelo, sus trabajos, y sus santas oraciones. Aumentándose notablemente su grey, creyó necesario edificar una iglesia grande, y fué en esta empresa liberalmente ayudado con las contribuciones voluntarias de los ciudadanos ricos. En esta iglesia se colocó una cruz cerca de las puertas como en defensa de su entrada. Tan liberal se hizo el pueblo en sus limosnas con las exhortaciones y ejemplo de su buen pastor, que sus casas estaban siempre francas á los pobres extranjeros, y de los de sus paises no habia uno que necesitase de pedirles el socorro, tan remediadas tenian todas sus necesidades. Y este Santo se congratulaba con ellos de los intereses que iban atesorando en los cielos con el dinero que en los pobres espendian, por el que no solo domaban la avaricia, sino que aumentaban sus caudales con la ventaja de no suscitar envidias, ni rencores. Porque ¿quién seria mas rico que un hombre, de quien Dios se digna reconocerse deudor? Despues de la batalla de Adrianópolis del año de 378, en que los Gódos deshicieron al emperador Valente, con una matanza de romanos que no se habia conocido mayor desde la batalla de Cannas, hicieron los bárbaros un número grande de cautivos en las provincias vecinas de Ilirico y Tracia. En esta ocasion parece, que las caridades de los habitantes de Verona fueron esparcidas como fructíferas semillas en las provincias mas remotas y con ellas rescatados muchos de su esclavitud, libertados otros de crueles muertes, y muchos últimamente sacados de insoportables fatigas. Pero el mismo S. Zenon vivia con la mayor pobreza. Hace este Santo mencion muchas veces del clero que traia al servicio del altar, y de los sacerdotes sus compañeros, á quienes fué concedida cierta retribucion, ó premio en la Pascua con arreglo á las necesidades y funciones de cada uno. Habla tambien de las órdenes que conferia en tiempo de Pascua: de la solemne reconciliacion tambien de los penitentes, que era otra de las funciones y ejercicios de aquel tiempo santo. S. Ambrosio hace mencion de varias vírgenes, consagradas á Dios en Verona por S. Zenon, que llevaron el sacro velo, y vivieron en un monasterio, de que parece haber sido él su fundador y director á un tiempo, antes de ser establecido alguno otro